



# Trayectoria de cuatro décadas<sup>1</sup>

◀ Indispensable herramienta es, en el engranaje de cursos, la fotografía forense. Los alumnos preparan, para la captura fotográfica, la simulación del escenario de un suceso.



▲ Defensa personal y artes marciales se enfocan, con pericia y fundamento, en el ámbito específico de la investigación criminal.



◀ Simuladores de traumas y maniqués, instrumento de aprendizaje, ejemplo constituyen de la constante inversión en material didáctico.



RITA LEIVA,  
Periodista y docente  
ritaleiva@gmail.com

Suave, el tatami mitiga el golpe, aunque ¡hay que saber caer! Vestidos de negro todos, ejecutan sus técnicas: inmovilizaciones, conducción de personas bajo arresto, volteos de piernas, cadera, y brazos. La sala de defensa personal les alberga. En otro edificio, con peculiar precisión, la motora fina al lápiz mueve. Las mesas de dibujo sostienen sus trazos. Concentración, detalle y cuidado. El lugar del suceso, sobre papel se convierte en plano, óptica que ayuda, con escalas y dimensiones, a comprender los hechos.

Suben las gradas y, en el piso, un ficticio paciente, cercano se encuentra a su muerte. Un, dos, tres, cuatro... de rodillas, junto a la víctima, sigue el conteo. Treinta compresiones, dos ventilaciones, cinco repeticiones. El pulso se verifica al quinto ciclo. Afuera, maniqués en el césped, con heridas expuestas, inician la narrativa de un incidente. Los verdes jardines, en la ironía de su estética, simulan el sitio de un triple homicidio. La cinta amarilla: a la altura de la cintura... brindará así el perímetro, contra el ingreso, mayor bloqueo.

La brisa cruza el campus. Calma y silencio. El ruido a los oídos es ajeno. En el sector de atrás, gruesas paredes blindadas acallan el vibrar de cada ensordecedor trueno. Ingresan a los cubículos, firmes y decididos. Miran... apuntan... y ¡fuego! Disímiles, retadores. Momentos, experiencias y lecciones, uno del otro son complemento. Alimentan el ingenio, nutren el carácter y preparan el cuerpo. Ilusión de proteger, inquietud de buscar. Análisis, observación y ciencia. Los detalles suelen dar la respuesta. El sueño inició en el año siete de la década de 1970. En su segundo semestre, especifican actas y registros. *Carrera de Investigación Profesional Criminológica* llevó, en su génesis, por nombre. La historia académica de Costa Rica veía transitar al Colegio Universitario de Cartago, desde 1976, con pasos primerizos pero certeros. A un año de su despertar, los pulmones del CUC respiraban, como lo hicieron al nacer, aire de innovación. El método científico era un extraño, aún, en el inquisitivo quehacer de la investigación criminal. Pero la cartaginesa casa de enseñanza trascendía los límites de su contexto.

Una reforma de ley, en 1974, al Organismo de Investigación Judicial dio vida y espacio. Con ello, el oxígeno disminuía para la indagación empírica. Los forjadores del CUC de esto tenían consciencia. Estudio y entrenamiento, conjugación de saberes... fuertes, las raíces del profesionalismo al suelo se asían. La realidad del país fue el impulso y, el espíritu de enseñar y heredar aporte a nivel nacional, la combustión necesaria para el movimiento. Emprendieron, diseñaron currículo y propusieron. Con obstáculos y opositores, el incipiente parauniversitario centro fue pionero. Campus inexistente, en el ocaso de numerosas tardes, el Liceo Vicente Lachner sus aulas cedió. Prosiguió el calendario su ruta y octubre de 1981 hizo arribo. Importante legado traería, en su segunda jornada, bajo techo del Palacio Municipal: añorado acto protocolario, ¡la primera graduación! *Gabriel Matarrita Ortiz*, reza la cursiva impresa en el primigenio diploma, único del ámbito otorgado en esa fecha... tinta que absorbió el cartón, esencial precedente y



promisor augurio. Atrás quedaron decenas y cientos. Por millares se cuentan ya, en escenarios diversos, los apretones de mano. Fruto es, cada diplomado, de la disciplina personal y el institucional esfuerzo. Un constante deambular, por edificios y sedes, limitación inicial fue del novedoso programa. Pero dos lustros posteriores, determinarían el carácter temporal de tal condición. La iniciativa comunitaria de ADEUCA<sup>2</sup>, desde su origen, sería e inquebrantable fue. Corrió el tiempo. No se detiene el reloj. Batir de cemento, varillas, ascendente *block*. Por huella, en Cartago, el paso de los 80s dejó al campus universitario Daniel Oduber Quirós. ¡Sede y salones de clase propios! La Tierra siguió rotando, trayendo días, noches y cuatrimestres. A su propio ritmo avanzó, también, el CUC. Con amaneceres y puestas de sol, el croquis de las instalaciones cambió. El terreno sostiene hoy, pesado concreto, infraestructura mayor. Seguro y moderno, en 2012, el mejor polígono de Costa Rica vio cortar su

cinta inaugural. Pistola en mano, práctica constante: la memoria muscular permite su efectivo desmontaje. Sólida es la instrucción, símil del basamento que, finalmente, sepultó 30 años de retos en las prácticas de disparo. Fijas, se ubican en el blanco, las pupilas que, ágiles, recorren líneas y páginas. Estantes llenos, curiosidad en el ambiente: 363.25. Un pasillo de la nueva biblioteca conduce a este numeral, signatura dedicada a la carrera que, en ocasiones varias, mutó denominación y hoy se titula *Diplomado en Investigación Criminal*. Como su nombre, que otrora fuera *Investigación Criminal y Seguridad Organizacional*, dinámica es su malla curricular. Laboratorios de cómputo e inglés, de crecimiento estructural y didáctica modernización, son dual símbolo. Mirada introspectiva, sana autocrítica, búsqueda de calidad. Convenios anteriores y vigentes, metafóricos brazos, extienden, del diplomado, su alcance. Argentina visitó al CUC, guiada por su Fondo de Cooperación Horizontal. Revisión de planes de estudio y, en modalidad de cursos libres, capacitación. Los años 1995 a 1998 fueron testigos. 17 años hace ya que el diploma en

investigación del CUC llave es que, al girarla abre, directa, la puerta de la UNED al Bachillerato en Criminología. Mientras que, desde 2014, el Departamento de Armas y Explosivos del Ministerio de Seguridad, al CUC, envía oficiales: los estudiantes pueden tomar, valor agregado, las pruebas para portar arma de forma legal. La acreditación oficial por parte de SINAES, en cuyos hombros el Estado deposita tal tarea, es una de las más recientes metas. Largo proceso, extenso camino, apenas inicia en 2017. Su ansiada consecución fe dará de excelencia en equipamiento, administración y formación. Exigir y exigirse, importancia vital representan. La sociedad posará, en los futuros investigadores, su vida, seguridad y confianza. Vocación innata e inflexible ética regirán la labor policial y, en dimensiones privadas, la vigilancia, la prevención y la ciencia de la investigación. Noches sin dormir, horas de clase... Amistades, risas y compartir, vivencias diarias. Ecos de tres mil voces suman el recorrido de graduados, estudiantes, y más de 160 profesores que, desde el ayer de hace cuarenta años, dan forma y energía, propósito y peso, a una ilusión. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> - Asociación de Desarrollo Universitario de Cartago.